



Después del fuego

La Región del Biobío enfrenta una nueva emergencia. Los incendios forestales, en su mayoría intencionales, han afectado viviendas, equipamientos y redes de infraestructura crítica. El desafío no es solo apagar el fuego, sino planificar y ejecutar una reconstrucción con enfoque territorial y criterios de resiliencia. En Viña del Mar, más de 15 mil viviendas resultaron afectadas. Según datos del Mímvu, se han asignado 2.584 subsidios y solo se han entregado 87 viviendas. Esta cifra refleja la fragilidad institucional para responder con eficacia a catástrofes de esta magnitud. No basta con decretar emergencia. Se requiere una estrategia de reconstrucción diferenciada, que considere los tiempos reales de diseño, evaluación y ejecución, especialmente en zonas rurales o de interfaz urbano-rural. ¿Tienen los municipios las capacidades necesarias? ¿Estamos articulando bien a los distintos niveles del Estado? La emergencia no termina con el último foco extinguido. Si no abordamos con urgencia la planificación post-desastre, la incertidumbre se instala, y con ella el abandono.

BENJAMÍN ALCÁZAR P.